

QUERIDAS HERMANAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

Ya han pasado cerca de siete meses desde que tuve la bendición de participar en un gran tiempo de "GRACIA" y "BENDICIÓN" por las hermosas tierras de Guatemala, donde vivencí en primera persona la gran MISIÓN que desarrollan las hermanas Dominicanas de la Anunciata.



Han pasado siete meses de un descubrir la presencia de DIOS VIVO en cada lugar y personas con las que compartí; descubrir que, aunque muchas veces, el dolor y la desesperanza invaden nuestro mundo, existen rincones donde se palpita la esperanza y el amor; descubrir que ante la adversidad y la indolencia, el esfuerzo y la perseverancia es el "pan de cada día"

Quiero manifestar mi gratitud a toda la hermosa comunidad de hermanas de Ciudad de Guatemala: Hna. Esperanza, Hna. Lupita, Hna. Rosa y Hna. Romelia, como también a la Hna. Teresa de la comunidad de Lancelillo. Todas ellas me demostraron que con amor y esfuerzo "otro mundo es posible", ellas, con su trabajo silencioso y lleno del amor de Dios con los niños, niñas y familias más necesitadas, hacen vivo el Evangelio "porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber..."

Mi itinerario del voluntariado en Guatemala

Preparación

Durante el año 2012, las hermanas Dominicanas de la Anunciata de la comunidad de La Serena-Chile, me invitaron a ser parte del hermoso proyecto de voluntariado en Guatemala y El Salvador, tiempo en el cual me acompañaron, junto a mis compañeras de misión, a prepararme en lo propio de un viaje, pero principalmente en lo espiritual y en el conocimiento de la vida diaria de las hermanas Dominicanas de la Anunciata. Gran tiempo de crecimiento.

Llegada a Guatemala

Junto a mis pertenencias, mi mochila iba cargada de expectativas y, porque no decirlo, de temor a lo desconocido, sin embargo, duró solo el viaje desde Chile a Guatemala, puesto que desde que pisé tierras guatemaltecas, las hermanas me acogieron con gran cariño y hermandad, que todo temor quedó fuera de ruta.



Inicio del voluntariado, conociendo la realidad

El segundo día en Guatemala Capital, fue el día que marcó mi trabajo en tierras centroamericanas, ya que la Hermana Esperanza me invitó, junto a mis compañeras, a conocer la "escuelita" y sus alrededores, donde viven las familias y niños que la obra de las Hermanas Dominicanas atienden. Como aún el año escolar no se iniciaba, la hna. pidió a la señora Altagracia, gran colaboradora de las hermanas, que nos llevara a conocer los campamentos que se encuentran alrededor del relleno sanitario de la

Zona 3, tristemente estigmatizada como una de las más pobres y peligrosas zonas de Ciudad de Guatemala. Ahí conocimos la cara más dura de la pobreza y de la desigualdad, sin embargo toda la amargura de los rostros de los adultos que curiosos nos observaban era minimizada con la alegría de los niños y niñas que nos acogieron con risas, saludos y juegos. Después de la caminata por esos lugares, mi pensamiento albergaba contradicción y ganas de iniciar mi trabajo.



La Providencia de Dios se hizo presente

Como un gran regalo de Dios fue la invitación que las hermanas me hicieron para participar en la ceremonia de Profesión Perpetua de una Hermana Dominica en la localidad de Santa Cruz del Quiché, lo que me llevó a conocer hermosos paisajes, pero lo más importante, conocer las cálidas comunidades de hermanas de Quiché y Chichicastenango. Vivencí lo más íntimo de la cultura y costumbres del pueblo maya. La Providencia inició su actuar...



Manos a la obra...

Luego de la visita por las hermosas tierras guatemaltecas, llegó el momento de poner manos en obra. Fui presentado al grupo de profesores del Centro Educativo Francisco Coll, participando de la organización del año escolar, me llenó de orgullo ser parte de un grupo humano tan cálido, alegre y comprometido. Grata fue mi sorpresa al saber que mi nombre ya era parte del listado de profesores del Centro Educativo, ya tenía una labor que cumplir y responsabilidades a desarrollar. Fui testigo de cómo los maestros se esmeraban para que los salones, y en general, la escuela estuviese a punto y engalanada para recibir a los estudiantes.



Compartiendo e intercambiando experiencias

Como ya tenía tareas que desarrollar, la hermana Esperanza me dio la oportunidad de compartir diferentes talleres con los profesores del centro, dando énfasis en la experiencia chilena sobre el desarrollo de la lectoescritura y matemática. Me sentí agradecido de tanta bendición, ya que recibí más de lo que quise compartir.

Con esta visita he quedado totalmente convencido de que los milagros existen...

Ver trabajar a los maestros, a pesar de las dificultades, con esperanza y optimismo...es un milagro.

Ver la alegría que día a día transmiten, a pesar de las tristezas...es un milagro.

Verlos educar, a pesar de los limitados recursos... es un milagro.

Ver a los niños y niñas felices en su escuelita, a pesar de lo sacrificado de sus vidas... es un milagro...



Y Llegó el gran día

Nuevamente Dios se hizo presente en este tiempo. Recuerdo la visita del primer día por las calles atiborradas de basura y pobreza, de personas tristes y desesperanzadas y las comparo con los niños ansiosos de iniciar su año escolar en el patio de la escuela...ES UN MILAGRO. Los niños y niñas se veían felices y limpios con sus humildes uniformes... toda esa situación me enseña a que no es importante el "tener", sino que el "ser". Todos en la escuela cantaron con orgullo el Himno Patrio y así se dio inicio a un año más de trabajo educativo, fue el momento de valorar mi Patria en tierras lejanas.



Fui parte de una nueva familia

Durante el tiempo de compartir, descubrí gente maravillosa, a profesores comprometidos y hermanas que cumplen a cabalidad la misión de nuestro Santo Fundador.

Pude visitar los salones de clases y compartir con los maestros, niños y niñas. Logré darme cuenta como los niños son iguales en Guatemala como en mi Patria en el "fin del mundo" y como la Luz de San Francisco Coll nos une.

Toda la comunidad educativa me enseñó que la fe y perseverancia son los dones que debemos cultivar y poner día a día a disposición para los más necesitados...especialmente los niños y que debemos entregar nuestra vida para hacer de este mundo, un mundo mejor y más humano.

Nuevamente actuó la Providencia de Dios

En Guatemala he logrado comprender cómo Dios actúa en las personas y se transforma en un Dios Vivo. Durante toda mi estadía en la Casa Anunciata de Guatemala Capital, conocí a muchas Hermanas que cumplen una valorable Misión, entre ellas a la Hermana Teresa, que por problemas de salud se encontraba en la capital, ya que en Lancetillo (Depto. El Quiché), comunidad a la que pertenece no están las condiciones para su cuidado. Ella me propuso la idea de acompañarla a su comunidad y visitar el Centro Educativo que dirige. Luego de un viaje que duró dos días donde pude conocer lo más íntimo de la Guatemala "no turística", llegamos a La Parroquia-Lancetillo, ahí pude compartir con los profesores del Centro e intercambiar experiencias educativas con breves talleres, fui parte de la comunidad por cerca de una "lluviosa" semana.





Finalizando mi misión

Durante este tiempo pude compartir el día a día dentro de la comunidad de Hermanas en Casa Anunciata, como el trabajo escolar en el Centro Educativo. Participé en clases y ayudé en la organización de la biblioteca escolar. Al ver el trabajo en el Centro, descubrí que con poco se puede hacer mucho y que con voluntad se logran grandes metas.

Como un gran regalo, al finalizar mi misión, la Hermana Rosa me invitó a ayudarla a organizar y llevar a cabo el Encuentro con Cristo con los jóvenes de sexto grado, me di cuenta de la necesidad de Dios en muchas personas

y que debemos ser sus instrumentos para que descubran, por medio nuestro, el rostro de Cristo y la Misericordia del Padre. GRAN TAREA

En Chile, sigue la Misión

Guatemala y su gente han marcado fuertemente mi vida, han despertado en mí la necesidad de darle sentido a lo que hacemos y dejarnos llenar del Amor de Dios. Recordar que es *“bueno juntar las manos para orar, pero es aún más necesario abrirlas para dar”*

Al descubrir tanta necesidad en tierras guatemaltecas, hemos decidido, junto a profesores, padres y niños de La Serena-Chile, llevar a cabo varios proyectos solidarios para aportar con un granito de arena a nuestros amigos de Guatemala y El Salvador, como también, de fomentar en nuestros queridos alumnos la necesidad de conocer otras realidades y extender la luz que San Francisco Coll encendió en nosotros.

No queda más que decir...

GRACIAS A TODAS LAS PERSONAS QUE DIOS PUSO EN MI CAMINO POR GUATEMALA!!!

No existe lugar donde Él no esté. Así como las aves del cielo, en cualquier parte que dirijan su vuelo se ven sumergidas dentro del aire, del mismo modo nosotros, allí donde vayamos o nos encontremos, de noche o de día, en camino o en casa, nos hallaremos inmersos en el océano infinito de la bondad divina.

Francisco Coll

Cristian Carvajal Velásquez

Profesor

Voluntario Hermanas Dominicanas de la Anunciata

La Serena – Chile

ccarvajalvelasquez@gmail.com